

Prólogo de Guillermo Chirino
y Koro López de Uralde



AURÉLIEN BARRAU

¡AHORA!

EL DESAFÍO MÁS GRANDE DE
LA HISTORIA DE LA HUMANIDAD




ESPASA

Gracias por adquirir este EBOOK

Visita [Planetadelibros.com](https://planetadelibros.com) y descubre una nueva forma de disfrutar de la lectura

¡Regístrate y accede a contenidos exclusivos!

Primeros capítulos
Fragmentos de próximas publicaciones
Clubs de lectura con los autores
Concursos, sorteos y promociones
Participa en presentaciones de libros

Comparte tu opinión en la ficha del libro
y en nuestras redes sociales:



Explora

Descubre

Comparte

AURÉLIEN BARRAU

¡AHORA!

El desafío más grande de la historia
de la humanidad

Prólogo de Guillermo Chirino
y Koro López de Uralde



Índice

Portada

Sinopsis

Dedicatoria

PRÓLOGO de Guillermo Chirino y Koro López de Uralde
PREFACIO

1. HECHOS

2. BORRADOR DE DIRECTRICES SENCILLAS Y URGENTES

3. EVOLUCIÓN PROFUNDA

4. ALGUNAS CUESTIONES

5. EPÍLOGO CASI FILOSÓFICO

Notas

Créditos

Nos enfrentamos a una situación límite, el reto es inmenso. El planeta Tierra se muere. En los últimos cuarenta años, más de cuatrocientos millones de pájaros europeos han desaparecido, alrededor de la mitad de la población de fauna salvaje ha muerto, la contaminación mata cada año tres veces más personas que el sida, la concentración de CO₂ en el aire no solo ha aumentado, sino que se ha acelerado, una buena parte de la Gran Barrera de Coral está abocada a desaparecer, el calentamiento global llevará al colapso del precario equilibrio planetario, los incendios forestales se han multiplicado por 4,5 en las últimas décadas... El futuro está en peligro. Hay que hacer algo ya. ¡Ahora!

*A todos los vivos que sufrirán
por nuestra inconsistencia.
Con vergüenza*

PRÓLOGO

La acción humana sobre nuestro planeta está provocando algunas consecuencias devastadores que abarcan desde condiciones meteorológicas extremas y un grave aumento de las fuertes precipitaciones hasta la sexta extinción masiva de especies, un drástico aumento de enfermedades respiratorias y cardiovasculares o la crisis de refugiados climáticos.

Es perentorio organizarnos y tejer una red de conocimiento basada en la solidaridad como forma de resistencia ante este panorama que se nos presenta. Desde nuestras distintas perspectivas y experiencias de vida necesitamos poner nuestra inteligencia, amor y generosidad en común y construir así un sistema que ofrezca vidas que merezcan la pena ser vividas. Por este motivo, es todo un privilegio para los jóvenes de Fridays For Future (Viernes por el Futuro) poder participar en esta obra de Aurélien Barrau. Este libro contribuye, desde la ciencia y con datos empíricos, a sensibilizar a aquellas personas que aún no son plenamente conscientes de la magnitud de la crisis climática en la que nos encontramos y a ampliar las herramientas de acción a aquellas que ya quieren colaborar en el cambio.

Hoy en día, es innegable la emergencia climática; así lo demuestra el último informe del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC), que alerta de que contamos con tan solo 11 años para limitar el aumento de las temperaturas a 1,5 °C y reducir en un 50 % las emisiones de gases de efecto invernadero a fin de evitar el colapso ambiental.

Es imposible tratar de ocultar los signos de agotamiento de la energía y los materiales. Durante mucho tiempo se nos hizo creer que el deterioro ambiental era el inevitable precio que debíamos pagar para poder vivir en sociedades de bienestar. Sin embargo, este análisis ya no es creíble, pues a la vez que se está destruyendo la naturaleza, nuestros sistemas democráticos están fallando y las desigualdades se han profundizado en todos los ejes de dominación (género, clase, procedencia...). Al mismo tiempo, las dinámicas que expulsan a las personas de la sociedad están adquiriendo una terrorífica velocidad.

Tenemos frente a nosotros un reto al que la humanidad nunca se ha enfrentado. Hemos llegado a un punto de no retorno y es necesario señalar la raíz del problema: nuestro sistema extractivista y consumista, que prioriza el beneficio económico a salvaguardar la vida. La lógica del crecimiento ilimitado en un planeta finito ha llevado a la biosfera a una situación crítica; aire, mar y tierra están contaminados, los recursos naturales sobreexplotados y los hábitats naturales destruidos, entre otros muchos daños. En definitiva, la humanidad y la tierra están siendo sacrificadas para que un pequeño número de personas sigan acumulando grandes cantidades de dinero.

Nuestro sistema está fracasando en múltiples niveles y, ante esta situación de emergencia, jóvenes de todo el mundo nos hemos organizado a través de Fridays For Future.

Es este un movimiento internacional de jóvenes y estudiantes que deciden faltar a clase los viernes y, en su lugar, manifestarse para hacer frente a la pasividad política y al desconocimiento social de la emergencia climática, y lograr así detener sus devastadoras consecuencias sobre nuestro hogar, la tierra y todos sus habitantes.

El movimiento nació en agosto de 2018, cuando la joven activista sueca de 15 años Greta Thunberg dejó de ir a clase los viernes y se manifestó delante del Riksdag (Parlamento sueco) para denunciar la inmovilidad política de su país ante la crisis ambiental.

El 15 de marzo de 2019 tuvo lugar la primera gran huelga internacional de Fridays For Future. Más de 1,7 millones de jóvenes en el mundo salieron a las calles, y esa manifestación se convirtió en un punto de inflexión en la lucha por la justicia climática. Desde ese día, la presión de los movimientos ecologistas ha conseguido poner el debate climático sobre la mesa, y ha logrado una declaración institucional del estado de emergencia climática por parte de Parlamentos como el del Reino Unido, Escocia, Gales e Irlanda, o de Gobiernos como el de Catalunya. El movimiento ha obtenido sus primeras victorias, pero no dejará de actuar hasta alcanzar una justicia climática acompañada de medidas firmes, sociales y democráticas.

Es imperativo que estas medidas se apliquen de manera drástica y urgente, especialmente en nuestro país, donde las consecuencias de la emergencia climática serán devastadoras: desde un aumento considerable de fenómenos meteorológicos extremos, como olas de calor hasta tempestades e inundaciones en pueblos y ciudades del Mediterráneo, además de una mayor presencia de huracanes en la península Ibérica.

Superar el límite de 1,5 °C, del que advierte el informe del IPCC, depararía un incremento del calor extremo, lluvias torrenciales y mayor probabilidad de sequías, algo que tendrá un efecto directo sobre la producción de alimentos, sobre todo en zonas sensibles como el Mediterráneo.

El mar en las costas españolas aumentará, este siglo, entre 10 y 68 centímetros. Se perderá un gran número de playas, sobre todo en el Cantábrico, y se inundará buena parte de las zonas bajas costeras, especialmente los deltas del Ebro, el Llobregat y la Manga del Mar Menor. Ciudades como A Coruña, Gijón, San Sebastián, Barcelona, Valencia o Málaga, entre otras, se hundirán parcialmente. La intrusión de agua marina y la salinización de acuíferos costeros, un problema que se acrecienta con la sobreexplotación de recursos derivados de la urbanización de zonas cercanas al mar, provocará que se requiera una mayor cantidad de agua extraída del subsuelo para el abastecimiento.

Además, como consecuencia del aumento de la temperatura del mar, algunas especies nativas no podrán sobrevivir y otras invasoras se expandirán. Según un trabajo liderado por el Instituto de Ciencias del Mar (ICM-CSIC), la combinación del cambio climático y la sobrepesca es un cóctel explosivo que podría provocar una auténtica devastación de la fauna marina.

Las grandes olas de calor se repetirán cada verano y superarán los récords de temperatura hasta ahora registrados. De hecho, este fenómeno ya se ha duplicado desde que tenemos datos. En la actualidad, se está generando un estrés hídrico que mata bosques enteros, incluso árboles tan recios como las encinas, muchas de las cuales ya tienen hojas rojas, claro síntoma de su agotamiento y futura muerte.

Por otro lado, aumentará de forma drástica el número de incendios forestales en nuestro territorio. El año 2017 ya fue el peor de la última década, con un total de 56 grandes incendios contabilizados, y superó los datos medios de este período: mayor número de incendios forestales y mayor superficie afectada. El descenso progresivo de las precipitaciones, agostando el suelo, es una consecuencia directa de este fenómeno. Además, explica por qué los incendios están cambiando, y por qué empeoran las condiciones de inicio y propagación. Convivimos cada vez más con incendios de alta intensidad que sobrepasan los esfuerzos de los equipos de extinción.

Según los expertos, el 75 % del suelo de la Península es susceptible de sufrir desertificación. Además, un 20 % del terreno ya se puede considerar desértico. Si la temperatura media del planeta sigue aumentando, en 2090 la península Ibérica podría llegar a ser como el Sáhara. En ese año, las comunidades más secas habrán avanzado, y la mitad de la Península, desde Alicante hasta Lisboa, habrá sido devorada por el desierto. En ese escenario, la temperatura en Madrid aumentará de 3 a 4 °C, igualando a la de Casablanca. Los científicos advierten de que en el próximo siglo surgi-

rán ecosistemas en la cuenca mediterránea que no tienen precedentes en esta zona en los últimos diez mil años.

Ante esta devastadora crisis, los jóvenes demandamos que los nuevos Gobiernos declaren el Estado de Emergencia Climática en nuestro país, y que lo exijan también en la Unión Europea, así como que se comprometan a impulsar medidas concretas y urgentes para alcanzar, como mínimo, los objetivos establecidos en los Acuerdos de París y cumplir las recomendaciones establecidas por el IPCC. También reclamamos la implementación de políticas ambientales que aseguren el futuro de las generaciones actuales y futuras, al tiempo que acuerdos políticos que estén al nivel de la emergencia climática existente. Basta ya de políticas cortoplacistas. Los jóvenes queremos un futuro, no el panorama desolador que se nos presenta.

A día de hoy, mientras se corresponsabiliza al ciudadano de manera sistemática por esta situación, solo cien empresas privadas son responsables de más del 70 % de las emisiones de gases de efecto invernadero. Por ese motivo exigimos más fortaleza política y mano firme ante las acciones de las grandes compañías y capitales económicos que reproducen dinámicas de crecimientos económicos insostenibles y que nos han llevado al decadente momento actual. La mayoría de estas grandes empresas perpetúan políticas extractivistas y ecocidas que van contra la vida. El discurso del «desarrollo verde» no nos sirve a menos que se acompañe de justicia social y global y de una reducción del consumo hasta alcanzar los límites naturales. Se deben implementar líneas políticas biocéntricas: es decir, gobernar no solo para las personas, sino para todas las otras formas de vida.

Nuestra generación será la última de la historia que tendrá en sus manos detener esta catástrofe heredada. Seremos la última generación que tendrá la posibilidad de derribar, de una vez y para siempre, un sistema económico que deja fuera la inmanencia de la vida humana y los límites ecológicos.

Justicia climática significa no detenernos hasta conseguir poner la vida digna en el centro del paradigma social, y lograr que las decisiones no se basen en premiar y priorizar la especulación y el crecimiento ilimitado, sino que, en su lugar, se fundamenten en el blindaje y la expansión de los derechos humanos y ambientales.

Todo esto puede cambiar ahora. Debemos ser agentes de nuestro tiempo y repensar el valor de todo aquello que nos rodea. Pese a que hemos nacido y crecido en un sistema basado en la desigualdad, la competencia y el individualismo, lo cierto es que somos seres frágiles y vulnerables, nos necesitamos los unos a los otros de la misma manera que necesitamos una sana relación con la naturaleza, no solo para sobrevivir, sino también para poder desarrollarnos y ser felices.

Tenemos en nuestras manos la posibilidad de erigir una nueva sociedad que abandere la justicia y la solidaridad, que convierta la política en un acto de amor por la gente, la tierra y la vida. Un sistema que proteja las vidas más frágiles y frene a quienes las usan como recursos en su beneficio.

Que nunca nos puedan preguntar por qué no hicimos nada cuando todavía estábamos a tiempo.

GUILLE CHIRINO Y KORO LÓPEZ DE URALDE

PREFACIO

Este pequeño manifiesto surge tras el llamamiento que publiqué en el periódico *Le Monde* el 3 de septiembre de 2018. Firmado por doscientas personalidades (científicos, artistas, filósofos, escritores), fue una iniciativa conjunta con la actriz Juliette Binoche, a la que quiero dar las gracias fervientemente.

Soy astrofísico, no ecólogo. El presente escrito no pretende la exhaustividad o el rigor universitario, sino que, más bien, como habitante de la Tierra y miembro de la tribu de los seres vivos, tenía la necesidad de dar un grito de alerta, uno entre muchos otros, más sabios y profundos. No tengo ninguna otra legitimidad para diseñar un «plan de acción» concreto y preciso para salvar el mundo.

Sin embargo, ante los hechos constatados, quiero ofrecer este boceto de soluciones y reflexiones varias. No constituye, de ninguna manera, un programa definitivo, sino que más bien se trata de propuestas de acción.

No tengo intención de ponerme en el lugar de los expertos ni me considero un ejemplo de comportamiento. Por supuesto, no pretendo «dar lecciones», más bien al contrario. Mi propuesta es inocente y la asumo como tal. Pero, en cuanto que ciudadano, pienso que es vital lanzar esta cuestión crucial, utilizando todos los medios posibles, al centro del debate público y la acción política.

Mis colegas climatólogos y biólogos están desesperados. No saben cómo expresar la gravedad de la situación. No saben qué hacer para que su voz sea escuchada.

Esta pequeña contribución no tiene más objetivo que presionar a los políticos para que asuman sus responsabilidades, para que planteen medidas firmes, fuertes e inmediatas. Y también para que cada uno de nosotros lleve a cabo una evolución, mejor, una revolución en nuestro trato con la naturaleza, los animales y el planeta.

No cabe duda de que algunos considerarán estas propuestas demasiado radicales o audaces, otros las juzgarán demasiado tímidas o débiles. Poco importa: son, sobre todo, diversas versiones de una reflexión que es urgente realizar y, más importante aún, de una acción que debemos abordar de forma inmediata.

No sé si era absolutamente necesario escribir este texto. Al final, tampoco dice nada nuevo. De hecho, contribuye, en cierta medida, a contaminar el planeta tan solo con su existencia. Pero, ante el fin del mundo, no hacer nada me parecía casi peor. Esta pequeña obra se inscribe como un gesto de «última oportunidad»; es una súplica a los poderes públicos: no considerar la ecología como la mayor prioridad de todos los tiempos es un «crimen contra el futuro». No emprender una revolución contra la manera en que vivimos es un auténtico «crimen contra la vida».

Es hora de reconocer la agonía de nuestro mundo y de ponernos un poco más serios.

1

HECHOS

Nos enfrentamos a una situación sin precedentes. Ninguna otra especie viva se ha comportado hasta ahora como la humana en toda la historia de la Tierra. El futuro está en peligro. El reto es inmenso y múltiple, concierne a todos los seres vivos y es necesario pensar con el doble prisma de la especie y del individuo.

La Tierra tiene casi la mitad de la edad del Universo. Nuestro planeta es viejo, ha conocido una historia atormentada y accidentada. Los inicios fueron agitados, desde la condensación gravitacional del polvo cósmico primitivo a los bombardeos de meteoritos. Sin embargo, la vida apareció de manera súbita hace casi cuatro mil millones de años. En el seno de antiguas corrientes de agua, la materia exploró ese estado específico —singular— tan difícil de definir y tan fácil de identificar cuando está presente. No sabemos bien qué es la vida. Podemos construir definiciones, pero ¿podría la vida extraterrestre satisfacer dichas definiciones? Si no es el caso, ¿qué es entonces la vida?

La idea de qué es la vida, o, mejor, los seres vivos, está rodeada de magia y misterio. Los caminos de la vida son diversos, imaginativos, impredecibles, no cesan de sorprender y fascinar a quienes los exploran. Descubrimos cada día tesoros de una ingeniosidad y belleza tales que nos conmueven tanto como maravillan. No es necesario ir a la Antártida para observar a los pingüinos; cada metro cuadrado de hierba contiene docenas de especies de insectos. Una